

## **El Tiempo**

Aleixo Paz Pérez

Ha pasado mucho tiempo, no por un descanso voluntario ni unas vacaciones... nada más que la oscuridad. Un tiempo en el que lo único que hacía era luchar contra mí mismo porque una parte de mí ya no podía más. Cansado de tantos golpes, de que todo en esta vida me saliera mal, me asomaba al balcón y esa parte me decía que todo tenía que terminar en ese instante.

Un gran desencadenante de todo lo malo que me ha ido ocurriendo este tiempo atrás fue la espera de una llamada que me dijera: “el jueves, quirófano”. Me costó el no poder ir a despedirme de mi abuela. Una llamada que, a día de hoy, sigue sin llegar... Por mucho tiempo que pase ni la olvidaré ni me lo perdonaré.

Una noche en la que la vida me dio un golpe bajo, escuché esas voces que me convencieron como nunca. La otra parte fue la que me hizo dar un paso atrás, ya que cojones para hacerlo me sobran. Pero soy tan cabrón que siempre he dicho que prefiero que todo lo malo me toque a mí y no a alguien de mi familia. En ese momento pensé: he aguantado todo un infierno que llevo cargado a mi espalda, del cual todo el mundo sabe un mini resumen, y ahora, ¿voy a tirar todo lo aguantado por la ventana solo porque a la gente le haya dado por joderme la vida?

No pude... No pude porque en mi cabeza veía los rostros de todas aquellas personas que no me han abandonado solo porque el de ahí arriba no ha tenido el valor de terminar conmigo. Al ver que no pude, volví a mi santuario y todo el dolor y rabia que sentía en ese momento pasó del filo de mi navaja a mis brazos. Y el dolor de mi pecho paso a un segundo plano. (Vamos a dejar claro que en ningún caso nadie debe hacer ninguna de esas dos cosas)

Llegado a tal punto me dije que algo debía hacer, no podía esperar a que alguien lo hiciera. Me aislé, alejé a todo el mundo de mí, me encerré en mi santuario y la mayor parte del tiempo lo pasaba pintando la pared con la sangre de mis manos. Cuando me veo en un momento de dolor recuerdo momentos en la U.C.I en los que pedir ayuda no servía de nada ya que solo la muerte podía aliviar el dolor que sentía. Poco a poco aprendí a aguantar, aprendí que en mi vida nadie podía ayudarme.

Ahora camino de rodillas intentando no pensar en lo perdido que estoy, centro mis pensamientos en lo que sé que tengo tocando a mi puerta. Algo que, según lo planeado en el pasado, hoy debería ser eso, pasado. Pero como no salió según lo planeado...

Una simple llamada de mi cirujana cancelando todo lo hablado en la consulta hubiese bastado para que mucha de la mierda que me ha ido ocurriendo todo este tiempo no hubiese pasado. Yo entiendo perfectamente que tenga muchos pacientes y que tenga una vida con sus problemas, pero al menos tiene eso: una vida, cosa que yo no puedo permitirme porque debo terminar con mi batalla para poder vivir, aunque sea un día. Pienso y sé, por muchas razones, que ésta va a una de las peores que libre o... la que termine conmigo. Sé lo que me espera y es mucho. Supongo que todos pensarán que es otra más, pero en mi vida yo soy el veterano y como tal, a veces reconocemos el

límite. Y, una de dos, o lo superas o ahí te quedas.

¿Sabéis lo que hace que mis lágrimas intenten salir cada mañana terminando la copa? Que por mi puta batalla ni pude ir a despedirme de mi abuela, que en paz descansa. Y ¿al final para qué? Por una espera, la de una batalla que no llegó...

Y si supero esto, solo será por ella.

¡Suerte!